



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UNA POTENTE HERRAMIENTA PARA ACELERAR LA INVESTIGACIÓN CLIMÁTICA

La Inteligencia Artificial tiene una gran capacidad **para recopilar, procesar, completar e interpretar grandes y complejos conjuntos de datos dispares rápidamente, lo que la convierte en una herramienta ideal** para crear modelos y predicciones que permitan reajustar los esfuerzos climáticos hacia aquellas regiones más vulnerables.

Así, la IA puede utilizarse para ayudar a mitigar la crisis climática a través de la **medición y reducción de las emisiones** y los efectos de los gases de efecto invernadero (GEI). Según el informe 'How AI Can Be a Powerful Tool in the Fight Against Climate Change' de AI for the Planet Alliance, elaborado por Boston Consulting Group, esta tecnología podría ayudar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en un equivalente al 5 % o el 10 % de la huella de carbono de una organización.

La IA también puede aplicarse para **potenciar la capacidad de adaptación y resiliencia**, mejorando las proyecciones de los efectos (como el aumento del nivel del mar) o de los fenómenos naturales extremos (como los huracanes o las sequías), lo que facilita la evaluación de los riesgos futuros para la agricultura, entre muchos otros. Estos esfuerzos también incluyen la **gestión de la vulnerabilidad y la exposición**, mediante el desarrollo de infraestructuras que minimicen el impacto de los riesgos climáticos.

Por último, la IA puede ayudar a analizar los fundamentos del cambio climático, **reforzando la investigación y los modelos climáticos**, la financiación y el análisis del clima, y no menos importante, la educación para el desarrollo sostenible que genere cambios de comportamiento (por ejemplo, haciendo recomendaciones de compras inteligentes).

Dada la complejidad de la IA no es menos cierto que existen diversos riesgos asociados y barreras que dificultan su implementación. La propia IA se está convirtiendo en uno de los grandes emisores de gases de efecto

invernadero cuando la energía que consume no es verde o limpia. Según el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), la huella de carbono generada por la infraestructura en la nube supera en la actualidad a la industria de la aviación en su totalidad.

También existen riesgos asociados al sesgo o comportamiento poco ético en el manejo de la data. Una gran parte de la información clave proviene de las personas; compartir dicha información de una forma anónima, protegiendo su privacidad, implicará un diálogo sobre la privacidad de los datos.

A su vez, para sacar mayor provecho a los datos generados es necesario realizar inversiones para el desarrollo de capacidades digitales y tecnológicas en las personas y en los sistemas estadísticos. Asimismo, los expertos en tecnología también advierten que la IA debe ser asequible y accesible para las naciones de bajos ingresos, en particular aquellas más afectadas por la crisis climática.

Si bien la Inteligencia Artificial no puede resolver todos los efectos del cambio climático, si logramos conciliar la tecnología y la sostenibilidad de manera efectiva y ética, combinando ecosistemas de datos robustos, tecnologías emergentes y alianzas inclusivas, podríamos allanar el camino hacia un futuro más verde y sostenible para nuestra región.

Redactado por: María Paula Miquel

*¿Quieres tener
más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do*

